

PAGINA LITERARIA

Ante las víctimas

Ellos son... como nunca blasfeman sus recores...
No temen ni al camino, ni a la lluvia, ni al sol...
Vienen de la taberna; cambiaron los sudores
De toda una semana por el vaso de alcohol!!

Se acercan; y en sus rostros arden llamas de hogueras.
Huyó todo lo dulce que tiene el corazón:
Los ruegos infantiles... las lúbricas quimeras!...
¡Huyeron las noblezas; huyó la compasión!...

Ahora cantan o rien... ¡Y esto es lo vil y triste...
Ya no se acuerda nadie, de que el dolor existe...
Y a todos los aguarda con su boca letal!...

Ya no hablan los instintos, del material quebranto,
con sus quejas amargas, con las noches de llanto,
con la choza sin lumbre.. y el acerbo hospital'...

MAX. LAY

Gotas demoledoras

Porque la guerra es crimen, vergüenza de la tierra,
En nombre de la vida condenemos la guerra!

La venganza no es dulce... Los incultos agravios,
Son hiel para la vida, son hiel para los labios.

El afán del dominio, es el desvío humano
Que ha roto con los lazos del hombre y del hermano...

La vanidad que nace del lujo y la riqueza
Es la prueba más grande de la peor pobreza...

Y para el orgulloso de su sabiduría...
Juvenal, alza el látigo de tu inmensa ironía...

FELIX DE LA MONTAÑA

EL IDEAL

EN las amargas realidades en donde nos hundimos todos los días, ¿qué sería de nosotros sin ideal, sin ese modelo de perfección a que ajustamos la conciencia y la vida? Yo he creído siempre en el ideal, yo lo he visto lucir sobre todas nuestras espesas sombras y sobre todas nuestras grandes tristezas. Yo tengo sí, tengo absoluta confianza en el derecho; y creo que la humanidad lleva el ideal como una luminosa estrella sobre su frente. El cuadro, la estatua, el monumento, la música, la oda, la obra filosófica, la acción moral, son como gradas para acercarnos a este ideal, firme en medio de las indecisiones de la vida y de la ondulación continua de los tiempos: ese ideal que brilla sobre todos los errores, como el sol sobre todas las nubes. Una sociedad sin ideal es una casa de locos o una madriguera de tigres. Un siglo sin ideal ve pasar sus días como una procesión de sombras.

Los espíritus sin ideal se desconciertan y desvanecen, como se desconciertaría el sistema planetario sin atracción. Mas para tener ideal, para tener un mundo que sea como el cielo de las inteligencias, se necesita un recerbo en el siglo que no cree, que no trabaja, que no espera; un siglo estéril una honda de hiel que se pierde en la eternidad; es un vapor mefítico que se disipa en la nada. Generaciones de grandes trabajadores son las generaciones creyentes. Las generaciones de mártires. El ideal cambia; para unos siglos está

en Asia y es el sepulcro... para otros siglos está en América, y es la cuna de un pueblo: más para todo debe existir como el móvil de las acciones, como la norma de la vida, como la corona centellante del espíritu; porque para todos debe existir algo que invocar, algo que creer, algo que esperar en las angustias del dolor, en los esfuerzos del trabajo, en las penalidades de la lucha, en las tristes esperanzas de la vida.

CASTELAR

El árbol y el caminante

Al pasajero: Tú que pasas y levantas sobre mí tu brazo, antes de que me hagas daño, óyeme bien.

Yo soy el calor de tu hogar en las frías noches del invierno; soy la sombra amiga que encuentras cuando caminas bajo el sol de agosto, y mis frutos son la frescura apetecible que te sacia la sed en los caminos.

Yo soy la armazón amiga de tu caso, la tabla de tu mesa, la cama en que tu descansas, y la madera de tu barco.

Soy el mango de tu azada, la puerta de tu morada, la madera de tu cuna y la envoltura de tu ataúd.

Soy el pan de la bondad y la flor de la belleza.
Tú que pasas, óyeme bien y no me hagas daño

EMILIO BOBADILLA.